

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2023**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 CORINTIOS**

Mensaje cinco

**Ser mayordomos de los misterios de Dios
con miras a la iglesia como labranza de Dios y edificio de Dios**

Lectura bíblica: 1 Co. 3:9-12a; 4:1-2; Is. 22:15, 19-24; Ap. 3:7; Lc. 11:5-13

- I. Los creyentes, quienes han sido regenerados en Cristo con la vida de Dios, son la tierra cultivada de Dios, una labranza en la nueva creación de Dios donde se cultiva a Cristo a fin de que se produzcan materiales preciosos para el edificio de Dios—1 Co. 3:9-12a:**
- A. El pensamiento central hallado en toda la Escritura es vida y edificación—1 P. 1:23; 2:2-5:
1. La vida es el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real para nosotros como Espíritu que se imparte en nuestro interior para nuestro disfrute, y la edificación es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, la casa espiritual de Dios, como agrandamiento y expansión de Dios con miras a la expresión corporativa de Dios—Gn. 2:8-9, 22; Mt. 16:18; Col. 2:19; Ef. 4:16.
 2. Cristo, la simiente de vida, es el poder de vida en nuestro interior que nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad para la edificación de la iglesia como rico excedente de la vida y expresión de la vida por medio del crecimiento y el desarrollo de la vida—2 P. 1:3-4; cfr. Hch. 3:15.
- B. Puesto que el edificio de Dios es viviente, crece; la verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios se logra mediante el crecimiento en vida de los creyentes—Ef. 2:21:
1. A fin de crecer en vida con miras al edificio de Dios, debemos amar al Señor, estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón con toda vigilancia a fin de mantenernos en la senda de la vida—1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30.
 2. Si queremos que la vida de Cristo no encuentre impedimentos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz, la muerte aniquiladora de Cristo en el Espíritu todo-inclusivo de Cristo, para que los siguientes obstáculos en nuestro interior sean eliminados y removidos—Éx. 30:22-25; Fil. 1:19; Sal. 139:23-24:
 - a. Ser cristianos significa no tomar como objetivo nada que no sea Cristo; el obstáculo que estorba esto es no conocer la senda de la vida y no tomar a Cristo como nuestra vida—Mt. 7:13-14; Fil. 3:8-14; Col. 3:4; Ro. 8:28-29.
 - b. El segundo obstáculo es la hipocresía; la espiritualidad de una persona no está determinada por su apariencia externa, sino por la manera en que se ocupa de Cristo—Mt. 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43; cfr. Jos. 7:21.

- c. El tercer obstáculo es la rebelión; es posible que seamos muy activos y celosos al hacer las cosas, pero aun así encarcelar y desobedecer al Cristo viviente en nuestro interior debido a que lo ignoramos—Lv. 14:9, 14-18; 11:1-2, 46-47; Ro. 16:17; 1 Co. 15:33.
 - d. El cuarto obstáculo es nuestras capacidades naturales; si tales capacidades naturales permanecen sin quebrantar, llegarán a ser un problema para la vida de Cristo—2:14-15; 3:12, 16-17; Jud. 19; cfr. Lv. 10:1-2.
- C. A fin de crecer en vida con miras al edificio de Dios, debemos ser nutridos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño—1 P. 2:2:
- 1. Al alimentarnos de Cristo como la leche nutritiva en la palabra, crecemos hasta llegar a la plena salvación, hasta la madurez por medio de la transformación que lleva a la glorificación; la salvación vista en 1 Pedro 2:2 es un asunto de transformación con miras al edificio de Dios.
 - 2. Disfrutamos al “Cristo-leche” para ser nutridos a fin de que seamos transformados con Él, el “Cristo-piedra”, y seamos edificados como el “Cristo-Cuerpo”, la casa espiritual de Dios, hasta ser un sacerdocio santo—vs. 2-5; 1 Co. 12:12-13.

II. Como creyentes en Cristo, todos deberíamos ser mayordomos de los misterios de Dios con miras al edificio de Dios (4:1-2; Col. 2:2; Ef. 3:4) al ser uno con Cristo, el Mayordomo en la casa de Dios, tipificado por Eliaquim (Is. 22:20-24):

- A. Cristo es Aquel sobre cuyos hombros está puesta la llave de (la casa del tesoro de) la casa de Dios (tipificada por la casa de David con miras a la edificación del reino de Dios)—vs. 15, 20-22; Ap. 3:7.
- B. Dios despidió a Sebna, un mayordomo en la casa del rey (Is. 22:15-19) y lo reemplazó con Eliaquim, quien tipifica a Cristo (vs. 20-24; Ap. 3:7); esto revela que Dios desechó a todos en la cruz, y que Él reemplaza a todos con Cristo:
 - 1. Cuando Dios nos creó, Él nos contrató, y cuando nos puso en la cruz, crucificándonos juntamente con Cristo, Él nos despidió—Gá. 2:20.
 - 2. Por un lado, hemos sido despedidos, y por otro, no somos expulsados, pues Cristo viene a vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y por medio de nosotros—v. 20.
 - 3. Todo aquello o toda persona que no sea Cristo es despedido por Dios; Dios reemplazó todo lo que pertenece a Su economía antiguotestamentaria con Cristo—Mr. 1:1-8; Mt. 17:3-5; Col. 2:16-17; He. 10:5-10; 11:5-6.
 - 4. La verdadera vida de iglesia es una vida en la cual todos los santos son despedidos y reemplazados con Cristo, con lo cual Cristo es hecho todo en la iglesia—Col. 3:10-11.
- C. Cristo es Aquel que tiene la llave de David para controlar la puerta de la casa del tesoro de Dios, en donde están las riquezas de Dios en Cristo para nuestro disfrute; a fin de disfrutar Sus riquezas, necesitamos poner nuestra mente en el espíritu, al permanecer en contacto con el Señor conforme al sentir de vida, siendo pobres en espíritu y de corazón puro—Ap. 3:7-8; Ro. 8:6; Mt. 5:3, 8.
- D. A fin de disfrutar Sus riquezas como tesoro, necesitamos aprender a ejercer las llaves que consisten en negarnos al yo, tomar la cruz y perder la vida del alma; todos nosotros somos un “Sebna”, aquellos que deberíamos ser quitados y reemplazados por Cristo a fin de que Él sea todo para nosotros y haga todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—Is. 22:15-19; Mt. 16:24-25.

- E. Cristo como Espíritu es el Mayordomo en la casa de Dios que se imparte como multiforme gracia en nosotros a fin de ser nuestro suministro momento a momento y nuestro disfrute constante—Jn. 1:16-17; 2 Co. 12:9; 1 P. 4:10; Ef. 3:2.
- F. La llave de David nos abre la puerta para que seamos transformados en una piedrecita blanca y seamos edificados en la casa de Dios para ser una columna que tiene el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor—Ap. 2:17; 3:12; cfr. 21:22.

III. A fin de ser mayordomos que imparten Dios a otros para la iglesia como edificio de Dios, debemos ser hombres de oración, los cuales entran en Dios al orar:

- A. Orar equivale a comprender que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la verdadera experiencia de negarnos al yo y repudiarlo a fin de que disfrutemos a Cristo como todo para nosotros—Col. 4:2; Gá. 2:20; Fil. 3:3; 4:6-7, 11-13.
- B. La oración significa que entramos en Dios al orar; entrar en Dios al orar equivale a amarlo al centrar todo nuestro ser totalmente en Él, según el modelo establecido por María de sentarse a los pies del Señor y escuchar Su palabra—Lc. 10:38-42:
 - 1. A menudo en nuestra experiencia nos distraemos de Dios; no nos quedamos en Dios, esto es, no permanecemos en Él; debido a esto necesitamos entrar en Dios al orar.
 - 2. Puesto que fácilmente nos distraemos de Dios, deberíamos pasar tiempo con Él cada mañana para entrar en Él al orar—Sal. 5:3; Is. 50:4.
- C. Cuando entramos en Dios al orar, recibimos Sus riquezas (representadas por los panes, el pescado y el huevo) en nuestro ser para nuestro suministro—Lc. 11:5-13:
 - 1. Los panes representan las riquezas de la tierra; el pescado, las riquezas del mar; y los huevos, las riquezas de algo que está en el aire y en la tierra; el Espíritu Santo es la totalidad de estas riquezas.
 - 2. Cuando entramos en Dios al orar para permanecer en Él, recibimos al Espíritu Santo como nuestro suministro de vida (representado por los panes, el pescado y el huevo) a fin de que podamos alimentarnos a nosotros mismos y alimentar a todos los que están bajo nuestro cuidado—cfr. 6:45.
- D. Por la experiencia de entrar en Dios al orar y de humillarnos delante de Dios en oración, somos fortalecidos con poder en Cristo para repudiarnos a nosotros mismos, renunciar a todas nuestras posesiones materiales y seguir al Salvador-Hombre—18:18-30:
 - 1. Por nuestra vida humana esto es imposible, pero en la era neotestamentaria, siempre que tocamos a Dios y tenemos comunión con Dios, todas nuestras imposibilidades llegan a ser posibilidades, y todas nuestras incapacidades llegan a ser capacidades—vs. 25-27; Fil. 4:11-13; Jn. 15:5.
 - 2. Por la experiencia de entrar en Dios al orar, somos fortalecidos con poder para vencer el efecto estupefaciente del vivir desenfrenado de esta era, y vivimos en la realidad de la economía de Dios a fin de ser ricos para con Dios en beneficio de la iglesia como edificio de Dios—Lc. 12:13-21; 2 Co. 6:10.